

# Ensayo sobre el Arte de la Alquimia

La búsqueda de la Piedra Filosofal no está de moda hoy en día. Un alquimista del siglo XVII, Alejandro Sethon más conocido por el nombre de «el Cosmopolita», escribía ya en su época:

"Se considera la Piedra filosofal como una pura quimera y las personas que la buscan son tomadas por locas. Este desprecio, dicen los filósofos herméticos, es un efecto del justo juicio de Dios que no permite que secreto tan precioso sea conocido por los malvados y los ignorantes."

Antaño era una locura para la mayoría de los hombres; en nuestros días es un absurdo. Esta ciencia ha caído en un descrédito tal, que casi todos ignoramos tanto su finalidad como sus medios.

Si abrimos al azar un viejo libro de Alquimia el estilo nos parece confuso, las fórmulas extrañas, la química fantástica y sin fundamento; nos sorprendemos de que tantos hombres de otros siglos hayan podido pasar su vida en estudio tan quimérico. Éste es el juicio somero que hace el hombre del siglo XX a propósito de la enseñanza de los antiguos Sabios. Podemos preguntarnos, sin embargo, leyendo estos libros, si se trata de charlatanes que esconden su ignorancia bajo las apariencias de una jerga presuntuosa, o de Sabios que ocultan celosamente su sabiduría tras las espinas de un estilo oscuro con el fin de poner a prueba la sagacidad y la constancia del lector. Ambas hipótesis son ciertas.

La mayoría de los alquimistas no han sido más que usurpadores de este título, sopladores de carbón, como se decía antes. Han errado toda su vida y se han arruinado en la búsqueda de una quimera, porque no conocían la verdadera materia sobre la cual debían trabajar, ni la naturaleza del Fuego de los Filósofos. Los más afortunados han acabado descubriendo alguna sal purgativa algún procedimiento para la fabricación de porcelana o de cerillas de azufre. Son los antepasados de la ciencia moderna. Nuestros hombres de ciencia, guardando las distancias, han hecho progresar los conocimientos humanos en el mismo terreno. Pero también ignoran, digan lo que digan, la verdadera materia y la naturaleza del Agente universal. Su ciencia no ha dado a los hombres el conocimiento, sino el extravío; no la libertad, sino una esclavitud mayor; no los ha enriquecido tampoco porque sus deseos se extienden cada día más.

Pero hay otros además de los sopladores; no todos han sido charlatanes. Algunos alquimistas de antaño firmaron su paso aquí abajo y atestiguaron la realidad de su ciencia con verdaderas transmutaciones metálicas-

Aunque el Arte de los Sabios no tenga que pedir ninguna confirmación a la ciencia moderna, subrayemos que nuestros sabios saludan de pasada las «intuiciones geniales» de los antiguos alquimistas, desde que han descubierto la unidad de la «materia», que, en efecto, el Arte de las transmutaciones postula- Un defensor moderno de la Alquimia escribe al respecto estas líneas pertinentes:

Puesto que hablamos de la Gran Obra, aprovechémoslo para volver sobre un punto capital ya tratado superficialmente; sobre el abismo que la separa de los intentos de transmutación por la vía físico-química, intentos a los que la disolución atómica de actualidad. De entrada, subrayemos con qué gastos, con qué despilfarro de energía, en qué laboratorios titánicos (que ninguna fortuna privada podría permitirse el lujo de financiar) operan masivamente nuestros modernos Faustos. Todo ello para conseguir «transmutaciones» del orden de una diezmillonésima de gramo.

Es el parto de las montañas alumbrando un ratón.

**Comparativamente, la Gran Obra física no necesita más que algunos cuerpos bastante comunes, un poco de carbón, dos o tres vasijas muy simples, ninguna de las fuentes de energía que la ciencia moderna consume como un verdadero ogro, y puede ser realizada enteramente por un solo hombre con paciencia y tiempo. Esto para obtener transmutaciones eventualmente masivas-**

**Y el autor concluye sus reflexiones con estas palabras:**

**A pesar de una terminología bárbara que aumenta cada día, donde los iones, los electrones, los protones, los neutrones, los deutones y otros ingredientes de la cocina nuclear juegan un papel impresionante, la materia sigue siendo «tierra ignota».**

**Los abismos que separan a la ciencia moderna de la Gran Obra son absolutamente infranqueables y ésta es la razón por la que nuestra época ha perdido su nostalgia y casi su recuerdo. Mientras nos dirigamos hacia la Alquimia con los prejuicios de un hombre del siglo XX, esta ciencia nos estará «herméticamente» cerrada.**

**Los Adeptos dicen que su ciencia es la de Dios mismo; que sin su inspiración es imposible llegar a la posesión de esta bendita Piedra de los Sabios que confiere a quienes la poseen la salud, la riqueza, el señorío sobre toda la naturaleza; que les socorre en todas sus necesidades, que les asegura incluso la posesión inalienable de la vida, eternamente fijada en sí mismos- Su piedad, su fe, su amor por Dios Todopoderoso, separan radicalmente a los Sabios de nuestros sabios modernos que no acostumbran a solicitar la inspiración del Espíritu Santo. Todos los libros de los verdaderos Adeptos están llenos de exhortaciones al lector para recomendarle que se vuelva hacia Dios. El profeta Daniel ya proclamaba:**

**Bendito el nombre de Dios de siglo en siglo; porque suya es la sabiduría y la fuerza. Y Él es el que muda los momentos y los tiempos; quita reyes y pone reyes; da la sabiduría a los sabios y el saber a los inteligentes. Él revela las cosas profundas y escondidas, conoce lo que está en las tinieblas y mora con Él la luz-**

**Recurrid a Dios, hijo mío -se exclama Alano-, volved vuestro corazón y vuestro espíritu hacia Él más que hacia el Arte; pues esta ciencia es uno de los mayores dones de Dios con el cual favorece a quien le place. Amad pues a Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma y a vuestro prójimo como a vosotros mismos; pedid esta ciencia a Dios con insistencia y con perseverancia y os la concederá.**

**Hojeando los viejos libros de Alquimia, se podrían citar infinidad de textos de este tipo. También se separan de la ciencia moderna por su amor a lo secreto. La ciencia de nuestros días, múltiple y complicada, está abierta a todo el mundo. Los Sabios estaban celosos de la suya. Si su arte parece arduo a aquel que lo busca, para quien lo conoce es tan fácil como un trabajo de mujeres y un juego de niños. Por ello han tenido tanto cuidado en esconderlo. Querían evitar que cayera en manos de los malvados, de los orgullosos, de los mediocres. Este Arte solamente se revela en la simplicidad, la pureza y el amor.**

**Sería una locura alimentar a un asno con lechugas u otras hierbas raras, dicen varios Filósofos, puesto que los cardos le bastan. El secreto de la Piedra es lo bastante precioso como para hacer de él un misterio. Todo lo que puede volverse perjudicial para la sociedad, aunque de por sí excelente, no debe ser divulgado y solamente debe hallarse de ello en términos misteriosos. (Harmonie Chymique).**

**Los sabios de hoy en día se inspiran en la misma discreción.**

**Te juro por mi alma -escribe Ramon Llull- que si desvelas esto serás condenado. Todo viene de Dios y todo debe regresar a Él. Si, por algunas palabras ligeras, dieras a conocer**

lo que ha exigido tantos años de cuidados, serías condenado sin remisión en el juicio final por esta ofensa a la majestad divina.

Los Sabios de antaño han recorrido el mundo envueltos en oscuras vestiduras. Poseedores del secreto divino, no se han preocupado, sin embargo, de parecer sabios. El vulgo sólo se fía de las apariencias. Los Adeptos han vivido ignorados casi siempre. Eran la prudencia misma: querer descubrirse al mundo, incluso para salvarlo, equivale a condenarse con seguridad a la tortura y a la muerte. Los Adeptos han ido sin hablar, salvo en algunas ocasiones y aun así en términos enigmáticos, a modo de parábolas. Pocos entre sus contemporáneos han sospechado su secreto. Ahora, ya no se cree en absoluto en él. ¿Tanto se ha alejado nuestro espíritu, que nos hemos vuelto incapaces de dirigirnos hacia este secreto?

Muchos buscadores, ávidos de esoterismo, clasifican a la Alquimia o Arte de las transmutaciones entre las ciencias ocultas al mismo nivel que la astrología, la magia, la medicina, las artes adivinatorias, etc. En realidad, la Alquimia no es una de las armas del esoterismo, es su llave o su Piedra Angular. Algunos Adeptos han operado públicamente transmutaciones metálicas mientras que otros nunca lo han hecho. Aquel que posee la Piedra Angular de los Sabios, descubre sin esfuerzo el medio de metamorfosear en oro los metales vulgares, así como la práctica de todas las Artes particulares y el secreto de todas las medicinas propias para mejorar las naturalezas mineral, vegetal y animal; pero esto le es dado por añadidura, como está dicho en los Evangelios- Buscar primeramente el oro vulgar<sup>10</sup> -es pues un error fatal inspirado por la más sórdida de las codicias: ella ha extraviado a todos los vividores de este mundo para los cuales el polvo de proyección no era sino un medio para adquirir riquezas materiales y elixir de vida, para conservar una juventud licenciosa. Aún actualmente, mucha gente dice: «busquemos primero el "ganarnos la vida", luego buscaremos la sabiduría». Los desgraciados no se dan cuenta de que aquellos que quieren ganarse la vida, a fin de cuentas la pierden, ya que todo acaba en la fosa. Los avaros no son nunca ricos; los Sabios, al contrario, poseen la fuente de todos los bienes, tanto de los «bienes materiales» como de los demás.

Otros consideran la ciencia Alquímic o Hermetismo como un conjunto de símbolos metafísicos y abstractos. ¡Esta es, en efecto, la tendencia de nuestros espíritus! Desde Descartes sobre todo, el espíritu humano sigue un proceso de desencarnación cada vez más acelerado que tiende a reducir el saber a fórmulas abstractas.<sup>11</sup> -La creciente influencia de la lujuriosa metafísica<sup>12</sup> -hindú, mal comprendida por otra parte por muchos occidentales, no ha hecho sino reforzar esta tendencia. El prejuicio de la abstracción se ha vuelto una enfermedad de nuestro espíritu y el hombre más ignorante de la calla hace «abstracción»,<sup>13</sup> -como Mr. Jourdain hacía prosa sin saberlo, vive en lo abstracto y muere a causa de él como un sabio teólogo o metafísico, sin haber visto nunca que es el sol quien lo anima e ilumina. Ahí reside quizás el mayor mal y la más grande vanidad del mundo: en el orgullo del espíritu.

El verdadero conocimiento no es abstracto sino operativo y «encarnado». Los maestros de la Alquimia hablan de la Gran Obra, del Arte operativo y de las manipulaciones a las cuales se han entregado. Hay aquí algo muy diferente a un juego de abstracciones. Por otra parte, ninguna época se proclama tan materialista como la nuestra, y sin embargo ninguna ha estado tan alejada de la verdadera realización material propuesta por la Alquimia: el Arte de las transmutaciones de la materia para llevarla a un estado de fijeza perfecta, excluyendo la alternativa de generación y de corrupción que caracteriza a nuestro mundo sublunar.

Finalmente, algunos no ven en la Alquimia sino un método de realización mística, una especie de yoga occidental y secreto. Se habla fácilmente de una Alquimia mística o espiritual: estos términos son correctos, como máximo, en su sentido literal, pero se han vuelto equívocos después

del uso abusivo que se ha hecho de ellos.[14](#) -Para no aumentar la confusión más vale, a nuestro parecer, no asociarlos a la Alquimia. Estudiando las relaciones entre la mística y la Alquimia alcanzamos el corazón del problema que nos ocupa; vamos a ver en qué se unen y en qué se separan ambas.

No se puede ser Alquimista sin ser un santo místico ya que la Piedra es un don de amor del Dios Altísimo, pero todos los místicos y todos los santos no son Alquimistas. Podemos decir incluso que, proporcionalmente, entre los santos, el número de Alquimistas es tan ínfimo como el número de santos entre los hombres vulgares. Solamente se conocen tres Alquimistas entre todos los santos[15](#) -que la Iglesia Católica ha llevado a los altares: el bien aventurado Ramon Llull, san Alberto el Grande y santo Tomás de Aquino.[16](#) -Para el hombre caído hay, en efecto, dos caminos que conducen fuera de este mundo mezclado: son el Amor y el Conocimiento. El Amor va a menudo sin el Conocimiento, pero este último no va nunca sin Amor.

Digamos en pocas palabras que el Santo se preocupa de la salvación de su alma por la unión de amor con Dios. Algunas veces recibe las primicias aquí abajo en el éxtasis, que es un maravillamiento en espíritu, fuera del cuerpo. En efecto, al místico le es imposible,[17](#) -mientras se encuentre enlazado al cuerpo corruptible, quedar totalmente liberado de las consecuencias de la Caída. El éxtasis no es la visión beatífica, es como un gusto anticipado de ella; no es, de todos modos, sino un estado pasajero. El Santo no se preocupa de su cuerpo[18](#) -carnal más que para intentar liberarse de él como de una prisión. Su verdadera realización es en espíritu, aunque pueda operar milagros en el mundo sensible, por el Espíritu Santo. Su espíritu es un espejo de agua pura en el cual el cielo se refleja aquí abajo; pero el jarro que la contiene permanece frágil, grosero y perecedero. Cuando la muerte lo libera de él, su espíritu y su alma, indisolublemente unidos, permanecen en la visión beatífica: el Paraíso.[19](#) -

Un famoso maestro yogui recibió un día la visita de un discípulo que le rogó que le instruyera. El maestro lo condujo a una celda y le pidió que permaneciese allí durante un mes (o un año, poco importa), concentrando su espíritu en la idea de que era un bisonte. El discípulo permaneció obedientemente en la celda de la cual no salía nunca; cada día iban a llevarle su comida. Al cabo de un mes el maestro volvió a verlo y se dio cuenta de que su discípulo había realizado perfectamente el estado de bisonte. Le abrió la puerta y le dijo que saliera. El discípulo no se movió. Como el maestro se extrañaba, el discípulo le dijo: «No puedo pasar por la puerta, mis cueros son demasiado anchos». Había realizado tan bien el ejercicio que sería, en efecto, haberse vuelto un bisonte, y lo era, pero en espíritu. Su cuerpo seguía siendo el de un hombre.

Por el contrario, el Arte Hermético tiene por objeto la metamorfosis completa del ser entero, alma, espíritu y cuerpo, en una indisoluble fusión que hace el milagro de una sola cosa, la Piedra de los Sabios. Provisto desde aquí abajo del cuerpo glorioso de la Resurrección,[20](#) -el Adepto que ha acabado la Gran Obra puede salir de este mundo cuando le place[21](#) -sin pasar por ninguna muerte, o, si muere, resucita al tercer día.

¿Cómo puede hacerse esto?

Mediante la Medicina Hermética, que no es otra cosa sino el Cristo eterno,[22](#) -único capaz de salvar al hombre de la maldición que pesa sobre él desde la Caída de Adán. Esta medicina no cura solamente los espíritus sino también los cuerpos y toda esta parte de la naturaleza que el hombre había arrastrado con él. Es el buen Pelicano realizando plenamente, el derramar su sangre por aquellos que ama, la promesa de redención total que nos libera incluso de las consecuencias físicas de la Caída. San Agustín podía, pues, escribir con gran verdad en La Ciudad de Dios:

Nuestro muy verdadero y muy poderoso purificador y salvador ha asumido al hombre enteramente.[23](#) -

Pero, ¿quién busca todavía la Medicina de Dios y sus Misterios? ¿Quién cree en ella? Esta indiferencia y este olvido son la mayor maldición que pesa sobre la humanidad en el momento actual.

Moisés nos enseña, en efecto, en su Génesis, que Dios, al crear el hombre, lo colocó en el jardín de Edén, donde éste vivía alabándole y en un perfecto contento, pues no tenía deseo alguno. Aunque era mortal, no moría, porque disfrutaba del fruto del árbol de la vida. Este maravilloso alimento lo mantenía protegido de la enfermedad, de la vejez y de la muerte. Cuando, por incitación de la antigua serpiente, saboreó el fruto prohibido, el veneno de las tinieblas y de la muerte penetró en él. Entonces le fue prohibido el acceso al jardín a fin de que no pudiera extender la mano hacia el fruto del árbol de la vida, *para comer de él y vivir eternamente*.[24](#) -Pues era la única Medicina capaz de devolverle la inmortalidad primera. Fue precipitado al mundo animal.[25](#) -Arrostró a una parte de la naturaleza en su caída: «El suelo está maldito por culpa tuya. Con un trabajo penoso comerás de él todos los días de tu vida».[26](#) -Es en este mundo caído y corruptible donde la humanidad vive ahora una existencia precaria y fugitiva, sometida a la miseria, a la ignorancia, a todos los males, el principal de los cuales es la muerte ineludible que trae con ella la disolución de todos los compuestos. Así, pues, los hombres son enfermos debilitados, vampirizados por una lenta y mortal consunción, aunque enfermos que generalmente lo ignoran, pues a muy pocos de entre ellos les ha sido otorgado ver a un hombre de buena salud con quien poder compararse.[27](#) - Pero, aún caída y oscurecida, la naturaleza del hombre no ha sido modificada en esencia y en sustancia: subsiste en él como una luz, enterrada en las tinieblas, como un fuego vivo, pero dormido, un inalterable núcleo de inmortalidad. Es una semilla en el seno de la tierra que el invierno ha enfriado. Es la Bella Durmiente del Bosque condenada a dormir durante mil años hasta que el príncipe encantador venga a despertarla.

La nutrición que mantiene en nosotros una vida efímera es un acto análogo al de la generación.[28](#) -Comer es, en cierto modo, una unión de amor.[29](#) -Adán, según comiera el fruto de la vida o el fruto de la muerte, era engendrado en la vida o en la corrupción.[30](#) -Según la célebre sentencia de Pitágoras, *Sôma Séma*, nuestro cuerpo carnal es una tumba. Engendrado en la corrupción por el efecto de un alimento corrupto, la carne[31](#) -no puede en modo alguno participar en la inmortalidad.[32](#) -Así pues, el Hombre necesita un alimento espiritual, separado de la corrupción del mundo mixto.[33](#) -El primer secreto de la Gran Obra consiste en encontrarlo. Ninguna destilación, por sabia que sea, puede extraer de los mixtos esta muy pura quintaesencia porque en ellos está indisolublemente unida a su corrupción. Es la Prima Materia. El Creador la ha escondido cuidadosamente de la búsqueda de los impíos.

Hay dos clases de fuego. Uno ayuda a despertar al otro y a ponerlo en movimiento. Así como el sol de primavera viene a despertar a las simientes dormidas en el seno de la tierra, este alimento enteramente espiritual, preparado por medio del Arte, hace germinar en nosotros la semilla del fuego celeste profundamente enterrada en las tinieblas de una tierra mugrienta e impura. No basta, pues, con encontrar esta primera materia, sino que también es preciso prepararla con Arte de modo que el Arte ayude a la Naturaleza para elevarla al más alto grado de perfección. Todos, en este mundo, vivimos de ella y sin embargo nos es desconocida. Ignorando el Arte de utilizarla, nuestra vida permanece efímera: «No como vuestros padres que comieron el maná y murieron; aquel que coma de este pan vivirá eternamente».[34](#) -Este maná escondido, hijo del sol y de la luna, desciende del cielo como el rocío vivificando todas las cosas; pero hay que captarlo en su estado puro, antes de que se mezcle con los mixtos. Su naturaleza es volátil y no se fija fácilmente.

Algunos santol místicos y yoguis han llegado a descubrirlo; pero ignoran el arte de prepararlo para hacer la Ambrosía de la que se alimentan los dioses inmortales.[35](#) - Homero, en la *Odisea*, nos enseña los mismos misterios bajo el velo de una bella fábula: Son las aventuras de Ulises y de sus desafortunados compañeros en el reino de Circe.[36](#) - Los compañeros de Ulises preceden al héroe en la mansión de la hechicera. «Allí, ésta canta con maravillosa voz y teje en el telar una tela divina,[37](#) -una de estas deslumbrantes y finas obras cuya gracia manifiesta la mano de una diosa. Les hace entrar, y sentarse en asientos y sillones; luego, habiendo mezclado en su vino de Pramnos queso, harina y miel fresca, añade a la mezcla una droga funesta, para quitarles todo recuerdo de su patria. Les trae la copa; éstos beben de un solo trago. Entonces la diosa los toca con su varita y los encierra en las pocilgas de sus puercos. Tenían cara, voz y cerdas de puerco, tenían su aspecto, pero persistía en ellos su espíritu de antes. Helos aquí encerrados. Lloraban y Circe les arrojaba para comer fabucos, bellotas y frutos de cornejo, el pasto ordinario de los cerdos que se revuelcan en el fango».[38](#) -Enterado del desastre, Ulises se pone en marcha hacia la mansión de Circe, la maga, con la esperanza de liberar a sus compañeros. En el camino, encuentra a Hermes,[39](#) -que viene hacia él, llevando una varita de oro.[40](#) -El dios le advierte de los peligros que corre y le revela la existencia de una medicina que le inmunizará contra las drogas funestas de la diosa: «Habiendo hablado así, el dios de los claros rayos arrancó del suelo una hierba que me enseñó a reconocer antes de dármele: su raíz es negra, y la flor, blanca como la leche; "moly" la llaman los dioses, muy difícil de arrancar para los mortales, aunque los dioses todo lo pueden».[41](#) -La historia no nos cuenta si los compañeros de Ulises habían acabado organizándose confortablemente en su pocilga; si habían inventado una moral edificante y complicada, una justicia social de la que les permitía preparar de un modo cada vez más perfeccionado las bellotas, fabucos y otros frutos de cornejo que les daba la maga. El poeta nos dice que al final, por pura misericordia, Circe los liberó gracias a los ruegos de Ulises, su amante.[42](#) -Habían engordado mucho: «Hubiérase dicho, por su grasa, que eran puercos de nueve primaveras».[43](#) -La diosa los frotó con una droga nueva que los purgó del veneno y recobraron su forma primitiva: «De nuevo -dice el poema-, helos aquí convertidos en hombres, pero más jóvenes, más fuertes y más hermosos que antes».

Los Misterios cristianos no tienen otro objeto aparte de esta divina Medicina. Los Evangelios no hablan sino de ella:

Tengo para comer un alimento que no conocéis.[44](#) -

Aquí Cristo es «el pan vivo descendido del cielo»,[45](#) -y los judíos discutían entre sí, diciendo:

¿Cómo puede este hombre darnos a comer su carne?[46](#) -

Allá, es un tesoro enterrado en un campo:

«El hombre que lo ha encontrado lo esconde de nuevo y en su alegría va, vende todo lo que tiene, y compra el campo», o una perla. «Habiendo encontrado una perla de alto precio, fue a vender todo lo que tenía y la compró».[47](#) -

Es una levadura que una mujer pone en *tres* medidas de harina, o un pequeño grano de mostaza.[48](#) -Es una semilla que un hombre arroja en su jardín.[49](#) -«Duerme y se levanta de noche y de día, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo».[50](#) -En este pequeño grano, en esta pequeña semilla, tan diminuta, es en lo que consiste todo el Reino de Dios. Por pequeña que sea, es la única cosa necesaria. «Marta, te inquietas y agitas por muchas cosas. Una sola es necesaria. María ha escogido la buena parte que, ciertamente, no le será quitada».[51](#) -María, pues, ha escogido, o sea, ha hecho una separación: la buena parte es la luz separada de las tinieblas; es el bálsamo separado del veneno. Es una industriosa abeja, pero a su manera, distinta de la del

mundo: «La abeja saca de su seno una sustancia líquida coloreada de diversas maneras y saludable para los hombres: signo impresionante para los que reflexionan.[52](#) -Que el diligente escrutador de esta ciencia sepa que las abejas tienen la industria de sacar su miel incluso de las hierbas venenosas».[53](#) -¿Qué hacía María mientras Marta se agitaba? «Tenía una hermana llamada María que, habiéndose sentado a los pies del Señor, escuchaba su palabra».[54](#) -Existe el trabajo de Marta, que se agita en vano, que se inquieta por muchas cosas, excepto, naturalmente, por la buena, es el trabajo del mundo que encadena, del mundo cuyas obras son malas.[55](#) -Existe el trabajo de María que consiste en permanecer en reposo y recibir la Palabra. En nuestros días aquel que escoge obrar como María, ¿puede preservarse fácilmente de un pequeño complejo de inferioridad (sólo al principio) ante tanta gente seria, trabajadora y útil a la sociedad?

Es, en efecto, una Palabra que viene en la brisa de la mañana. En ella están todas las delicias del mundo.[56](#) -Algunos la reciben, pero ni la guardan ni la calientan al suave fuego del Atanor Filosófico. «Mientras hablaba de este modo, una mujer, alzando la voz en medio de la multitud, le dijo: "Feliz el seno que te ha llevado y los pechos que te han amamantado". Jesús respondió: "Felices más bien aquellos que escuchan la palabra de Dios y que la guardan".[57](#) -En verdad, en verdad os lo digo: si alguien guarda mi palabra, no verá nunca la muerte».[58](#) -El Prólogo del Evangelio según san Juan contiene en sí todo el misterio de las transmutaciones.[59](#) -«En él estaba la vida y la vida era la luz de los Hombres. Mas a todos aquellos que le han recibido él les ha dado el poder de volverse hijos de Dios. Aquellos que no han nacido de la sangre ni de la voluntad de la carne, sino de Dios.»

Había en Israel un doctor cuyo nombre era Nicodemo. No era como los de su casta: conocía su ignorancia y buscaba la sabiduría. Por ello fue a ver a Jesús, aunque de noche y en secreto, por temor a los Judíos,[60](#) -y Jesús le enseñaba por qué misterios eran engendrados los hijos de María:

Nadie, si no renace del Agua y del Espíritu, puede entrar en el reino de Dios. Pues lo que ha nacido de la carne es carne y lo que ha nacido del Espíritu es espíritu. El viento sopla donde quiere y tú oyes su voz,[61](#) -pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va: lo mismo ocurre con cualquiera que ha nacido del Espíritu. Nicodemo le respondió: ¿Cómo puede ocurrir esto?. Jesús le dijo: ¡Eres doctor en Israel e ignoras estas cosas![62](#) -

De este Agua, purísima sustancia, quintaesencia virginal de los Elementos, es de lo que todo ha sido hecho[63](#) -por medio del Verbo del cual es el vehículo. Es un agua seca que no moja las manos. Los Filósofos la llaman su Mercurio, su Azogue. Ora es vapor, ora agua, ora tierra. Sube al cielo y desciende de nuevo. «Asciende de la tierra al cielo y de nuevo desciende a la tierra y recibe la fuerza de las cosas superiores e inferiores. Tendrás por este medio toda la gloria del mundo y toda oscuridad se alejará de ti. Separa lo sutil de lo espeso, suavemente y con gran industria».[64](#) -

«Si quieres, puedes oírme -dice el Mercurio al Filósofo-. Al exterior, ves mi forma, no la necesitas. Pero sobre lo que me interrogas a propósito de mi centro, has de saber que mi centro es el corazón muy fijo de todas las cosas, que es inmortal y penetrante: y en él está el reposo de mi Señor.»[65](#) -

Las Palabras de Yahveh son palabras puras

Plata fundida en un crisol sobre la tierra

Siete veces purificada.[66](#) -

A aquel que quiere plantar un bosque, se le dice que la encina -pertenece al género Quercus, que sus flores macho están agrupadas en candelillas delgadas y colgantes; que su fruto es más o menos ovoide, reposando la base en un involucreo en forma de cúpula; que su maduración es

anual o bianual, que sus hojas son caducas, lobuladas o bien persistentes y enteras, o poco dentadas; que su madera es de varias clases. Se le enumeran las diversas variedades: la encina pedunculada, el roble, el roble rojo de América, el chaparro, el alcornoque.

De este modo puede uno volverse muy experto con un poco de aplicación.

Pero ¿no sería mejor darle una bellota? La sembraría en un poco de tierra preparada y luego dejaría hacer al sol y a la luna, al viento, a la lluvia, a las estaciones, al tiempo. La bellota se convertiría en encina dando a su vez otras bellotas. Así, aquel que sabe esperar, llega a multiplicar el bosque.

La verdadera simiente en la verdadera tierra, he aquí todo el arte de la Alquimia.

Encontrar una bellota o la encina que la lleva, después de haber preparado su tierra, equivale a descubrir el hilo de Ariadna para salir del laberinto.[67](#) -El comienzo de la obra es oscuro, los Filósofos lo han escondido con cuidado.

Hay un tiempo para todo, no se siembra en todas las estaciones. Los antiguos Sabios, que establecieron los fundamentos de la Astrología, tenían algo mejor que hacer que levantar horóscopos: determinar el tiempo de las siembras, el de la germinación, de la flor, del fruto, de las cosechas, de las vendimias, prever el frío y el calor, la nieve y la lluvia fecundante, saber cuándo y cómo se forma el humus humilde, cuándo se endurece la tierra bajo la mordedura de la fría serpiente del invierno, cuándo se vuelve nutritiva y cálida bajo las amorosas caricias del sol. He aquí el Arte. Esto no son imágenes ni figuras poéticas.

Todos los Sabios Filósofos, todos los profetas de Oriente y de Occidente no establecieron los misterios iniciáticos, no escribieron las Santas Escrituras más que para transmitir a los hombres los elementos de este Arte agrícola. Aquel que los desprecia su propia vida y la perderá.

Pero nos han dado su enseñanza sólo en términos velados: es un cofrecillo que camina a lomos de asno a través de los siglos. La llave del cofrecillo está en el poder de Dios Todopoderoso que la presta a quien quiere.

Los Sabios de todos los tiempos sólo han conocido un único misterio: el de la Encarnación, de la Muerte y de la Resurrección gloriosa del Señor de vida. Ahí coinciden todos. Ahí es donde son Sabios. Con diferencias de temperamentos, climas o expresiones que extravían a los espíritus superficiales, no han conocido sino a un niño acostado en el hueco de una encina y a su madre que lo lleva, al principio, con un gracioso saludo. Mucho podría escribirse a propósito de ello, pero tememos ser arrastrados a escribir un grueso volumen en lugar de un modesto ensayo.

Además, no intentamos convencer a nadie. Los Misterios de Isis, de Osiris y de Horus en Egipto, los de Demeter y de Perséfone en Eleusis,[68](#) -los de Dionisos, las comidas sagradas de los Pitagóricos,[69](#) -¿tenían acaso otro fin? Lao-Tsé, Krishna, Zoroastro y Mahoma, ¿han venido a traer otro mensaje a los hombres?

Todos los misterios se reúnen en la Teofanía de Belén.

«El Sabio buscador debe considerar toda la Gran Obra -escribe Jacob Boehme-, en relación con la humanidad de Cristo, a partir del momento en el que sale del seno de su madre, María, hasta su resurrección y su ascensión. El Mago debe guardar y observar esta sucesión relacionada estrechamente con la Gran Obra.»[70](#) -

«Yo soy aquel que es, que era y que viene», dice Cristo.

Abraham vuestro padre se estremeció de alegría porque tenía que ver mi día; lo ha visto y se ha alegrado.» Pero era un escándalo par los judíos que cogieron piedras para tirárselas. Sigue ocurriendo lo mismo.

Que el lector curioso, pero no convencido, estudie sin prejuicios (he aquí lo difícil) los Misterios Antiguos, que lea de buen corazón las Santas Escrituras de Oriente y de Occidente. Se dará



cuenta de que existe una sola enseñanza, más o menos oscurecida, en todos los pueblos del mundo. Puede decirse con una sola frase: «El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros». El agua es una excelente medicina, pero hay que saber fijarla, dicen los Filósofos: «Se saca de la tierra que nos viene de arriba el movimiento perpetuo, si se disuelve en su agua, mediante fuego filosófico, después de haber tomado de nuevo la forma del caos que tenían los elementos antes de la separación de las cosas elementadas». [71](#) -

Cuando esta preciosa materia, hija del Sol y de la Luna, [72](#) -es colocada en el vaso filosófico, bien sellado, toma un color muy negro que los Artistas llaman Cabeza de Cuervo. Es la putrefacción alquímica en el curso de la cual se hace la unión del macho y de la hembra. [73](#) -Así pues, el color negro es el primer color de la obra.

A continuación, la materia se blanquea poco a poco. Toma al principio el color gris: es Júpiter (el estaño) que sucede a Saturno (el plomo). «Cuando aparece puedes quemar todos los libros, dicen los Filósofos.» Finalmente es el color blanco, Artemisa, Diana más blanca que la nieve y que sólo se muestra desnuda a los cándidos amantes de la Ciencia. Los antiguos daban a Perséfone, [74](#) -raptada y llevada a los infiernos por Plutón, el nombre de Perefata: que alimenta a las tórtolas. Es, en efecto, madre y nodriza, pues el color negro alimenta al color blanco, que es su salida, como la raíz negra de la hierba Moly alimenta a su flor blanca. El color blanco es, pues, el segundo color principal de la obra. Es la Piedra al blanco: tiñe los metales en plata. Se saca de ella el elixir al blanco que es un remedio excelente para los espíritus.

Finalmente, después de haber pasado por diversos colores intermedios, la materia pasa al rojo. Es la piedra al rojo con la que Neptuno había *fijado* sobre el mar para servirle de refugio. Diana, la Piedra al blanco, que nació la primera de la materia al negro, ayudó a su madre a traer al mundo a Apolo o a la Piedra al rojo. El blanco y el rojo salen, en efecto, de una misma raíz, el negro, pero el blanco precede al rojo.

Son los tres colores principales que los Adeptos observan en el vaso alquímico durante la elaboración de la Gran Obra. [75](#) -

El niño que los Sabios crían con esmero crece en edad y en sabiduría. Se convierte en un príncipe muy poderoso: endereza lo que estaba torcido, cura a los enfermos. Devuelve el movimiento a los paralíticos, la vista a los ciegos, la vida a los muertos. Camina sobre las aguas. Hace toda clase de cosas admirables. Es un juez excelente, un príncipe invencible que enriquece a sus amigos con los despojos de sus enemigos.

Finalmente, es entregado a los judíos para ser crucificado. Su carne es verdaderamente un alimento y su sangre un brebaje: con ellos alimenta a sus amigos; les comunica su propia vida para que se vuelvan sus hermanos. Al tercer día resucita gloriosamente y sube al cielo. Cada vez que lo judíos lo crucifican, resucita y su poder se multiplica: cien veces, mil veces. Es glorioso e invencible. Es un amigo fiel que socorre a los suyos en todas sus necesidades. Basta a todo. Feliz aquel que haya encontrado el camino de su palacio; en lo sucesivo ya no tendrá nada que desear.

Hemos bebido a la memoria del Bienamado un vino que nos ha embriagado antes de la creación de la viña.

Nuestro vaso era la luna llena. Él es un sol; una luna creciente lo hace circular. ¡Cuántas estrellas resplandecen cuando está mezclado!

Sin su perfume, no habría hallado el camino de sus tabernas.

Sin su resplandor, la imaginación no podría concebirlo.

Sí, un día, de él se acuerda un hombre, la alegría se apodera de éste y la tristeza se le va.

La única visión del sello puesto sobre las jarras, basta para embriagar a los invitados.

Si regaran con un vino como éste la tierra de un sepulcro, el muerto reencontraría su alma y su cuerpo sería revivificado.

Estirado a la sombra del muro de su viña, el enfermo agonizante ya, reencontraría inmediatamente su fuerza...[76](#) -

El descrédito en el que estos misterios han caído ha sido siempre motivo de asombro para los amantes de la vida. Han llegado a la conclusión, con Heráclito, de que el hombre por sí mismo no es inteligente, de que no puede ir espontáneamente hacia el Misterio si Dios no le atrae. Los hombres, abandonados en las tinieblas de la ignorancia, traicionan y se burlan de las palabras santas. Por lo que la historia nos permite juzgar, los últimos ciento cincuenta años parecen haber sido los de la máxima degradación del espíritu humano; nuestro siglo, sobre todo, es especialmente rebelde a las enseñanzas de los antiguos Sabios y esto por razones precisas que nos esforzaremos en recordar a modo de conclusión.

Los Evangelios, y especialmente el de Juan, nos hacen frecuentes alusiones a una oposición fundamental entre el Príncipe de este Mundo y el Reino de Dios predicado por Jesús. Pero es el Profeta Mahoma quien nos da en un versículo del *Corán* toda la solución del problema del mal:

Ordenamos a los ángeles que adoraran a Adán, y le adoraron. El orgulloso Eblis [77](#) -se negó a obedecer y fue contado entre los infieles. [78](#) -

Engañado por la apariencia del barro con el que Adán había sido hecho, Satán rehusó el misterio de la Encarnación. Por esta razón, después de la Caída, se esfuerza por todos los medios en desviar a los hombres de la Medicina de Salvación. Los desvía mediante los prodigios en verdad muy sorprendentes que éstos realizan bajo su inspiración y que en realidad no son más que un inmenso divertimento en el sentido pascaliano de la palabra.

Satán es un espíritu de ciencia muy sabio. No ignora que el saber humano es una poderosa ilusión que desvía a los hombres de la ciencia de Dios.

Es un médico reputado. Por otra parte, su medicina ha realizado tales progresos que hoy en día sólo sabemos de ella y no buscamos ya la de Dios y de sus santos. [79](#) -

Es un gran teólogo, muy quisquilloso en cuestión de ortodoxia: sabe que es la mejor forma de separar a los hombres en sectas rivales y de dividir lo que Dios quiere unir.

Es un metafísico sutil: por ahí el espíritu se pierde en sus propios pensamientos, se separa de la tierra que lo alimenta y lo fija y se pierde en las nubes.

Propaga muy a propósito, entre los fieles, el miedo al diablo. Sabe que este miedo desvía muy eficazmente de la búsqueda de los misterios a aquellos cuya fe está mal asentada.

Es un gran político, [80](#) -un diplomático, un estratega. Con el cebo de un poder ilusorio y puramente externo fundado en la violencia, sabe hacer olvidar a los hombres que habían sido concebidos [81](#) -para ejercer el Arte Regio.

Es un ardiente patriota. El término es, por lo demás, reciente: es una de sus últimas creaciones.

Para los hombres de hace tres siglos estaba desprovisto de significado, pero eran bárbaros ignorantes del progreso, que no sabían hacer la guerra tan bien como nosotros. El patriotismo es de una eficacia maravillosa para hacer olvidar a los hombres el recuerdo de la patria.

Satán acaba de inventar otro disfraz. Es un reformador social lleno de ideas generosas y seductoras y un economista distinguido. Está lleno de buena voluntad hacia los hombres, quieren arreglar más y más la pocilga. Se interesa por la justicia social, la reforma de «estructuras», la defensa de la propiedad, el colectivismo, la prosperidad económica. Es alternativamente ora reaccionario, ora progresista. Es conservador, demócrata, fascista, marxista, ¿y qué más aún? Todo lo que altera, todo lo que embrolla, todo lo que desvía del Único necesario, lleva agua a su molino. Producid, nos predica, para aumentar vuestras riquezas y vuestro bienestar; consumid,

para aumentar la producción. Id y llevad a los pueblos «retrasados» la buena palabra y la civilización. Despertad su concupiscencia: que el sol, la oliva y el dátil ya no les basten. Hacedles consumidores, productores, esclavos. Glorifica todas las obras humanas y el penoso trabajo de los hombres encadenados; habla de «redención» por el trabajo. ¿Quién dijo que era el simio de Dios? Quizás, en un rincón perdido, un sabio aislado aún se contenta con el pequeño jardín que Dios le ha dado en herencia y deja que trabajen para él el sol y la luna, el agua y la tierra. ¿Que Satán no lo descubra! Lo denunciaría como un ser asocial que no tiene el sentido de la comunidad. Invocaría incluso la necesidad de practicar la caridad para forzar a nuestro sabio a entrar en la fila, en la agotadora danza de los locos. No está lejos el tiempo en que aquel que no tenga en la frente y en las manos la marca de la Bestia no podrá ya ni comprar ni vender. Ha conseguido incluso hacer desaparecer de nuestras regiones a los mendigos,[82](#) -pero no a la miseria y a la desesperación de los hombres.

En el nombre de la Ciencia, profana todo lo que toca. Viola las tumbas.[83](#) -Deshonra a la mujer. ¿No acaba de descubrir la generación artificial, este odioso simulacro de la partenogénesis? El Hombre era hijo del amor.[84](#) -Dentro de pocos años ya no será cierto.

Satán es asegurador-consejero. Asegura contra todos los riesgos: robo, incendio, paro, enfermedad. Hace también seguros de vida. Es un pequeño tráfico muy productivo, pero que nunca ha impedido a nadie que muriera. Lo ha hecho tan bien que hemos perdido el sentido de esta palabra: «Vuestro Padre sabe lo que habéis menester antes de que vosotros se lo pidáis». ¿No son nuestras inauditas realizaciones de una naturaleza capaz de seducir, si se pudiera, a los mismos elegidos? Nuestra ciencia, nuestra técnica, son prestigiosas respecto a los tiempos antiguos. Y sin embargo, nos sentimos cada día más solos, más inquietos por el día de mañana, más abandonados, más desprovistos. ¿Qué psicoanálisis podría, pues, romper el muro de la angustia que nos ahoga? Nos creemos civilizados: no somos más que bárbaros ignorantes, armados con técnicas terribles.

Somos huérfanos abandonados que han perdido incluso el recuerdo de sus padres y de sus padres y de su herencia, caídos cada vez más en un mundo vulgar y grosero que no estaba hecho para nosotros. Hemos sido recogidos y educados por esclavos sublevados; después de habernos impuesto sus concepciones de la vida, nos han encadenado a sus trabajos ilusorios.

El canto de la tórtola ya no despierta a los hijos de Reyes.

El Hombre ha perdido el camino que conduce al palacio de su padre. Ya no sabe que había sido creado para reinar en la alegría, las fiestas y los juegos.

Ya no sabe, pero le queda una oscura nostalgia. Por ello se esfuerza tan apasionadamente en reencontrar con sus propias luces, la felicidad perdida a causa de la Caída. Pero sus luces son las de un esclavo rebelde. El veneno está en él, y toda su ciencia no conseguirá jamás separar la vida de la muerte. Sus trabajos son tan ilusorios como los castillos de arena de los niños en la playa: cada marea los disuelve y sin embargo se esfuerzan vanamente en mantenerlos; después de cada desastre, un maestro de escuela presuntuoso les induce a reanudar el mismo trabajo según un plan más perfeccionado.

¿No es ya tiempo, para aquellos que han comprendido, de abandonar este pequeño juego?

Con la perspectiva del tiempo, la Revolución Francesa parece haber sido una etapa importante de la historia del mundo. Siempre ha habido en el hombre un trasfondo de rebelión incubándose como un fuego latente. Pero desde el siglo XVIII ha tomado las proporciones de un vasto incendio que amenaza a todo el planeta. El 21 de enero de 1793 caía París bajo la cuchilla de la guillotina la cabeza del rey Luis XVI, último y desgraciado sucesor de los Faraones, de los Reyes de Israel y de Judá. Señalamos únicamente un hecho: la Monarquía de derecho divino que confiere la «santa

unión» y el único fundamento legítimo del poder político, desaparecía para siempre.[85](#) -A partir de este momento, los hombres han renegado colectiva y públicamente de lo que viene de arriba para volverse únicamente hacia lo que está abajo. ¿Es una coincidencia? Desde esta época, los Sabios ya no han hecho hablar de ellos.

Hace ciento cincuenta años que padecemos todos sin discusión el más mortífero de los dogmas: el del progreso científico.[86](#) -¿Dónde están sus beneficios?

¿El Hombre? Dividido interiormente, vampirizado, proyectado fuera de sí mismo en un carrusel infernal de tareas titánicas ofrecido periódicamente a apocalípticas matanzas.

¿La Sociedad? Disuelta, reducida a la esterilidad de la arena humana[87](#) -que los vientos acumulan y dispersan a su capricho en el desierto.

La materia, finalmente, desintegrada.

Se nos habla con angustia de una civilización cristiana amenazada, cuando ya no hay civilización cristiana. Subsiste un vago perfume de cristianismo que se disipa lentamente. El olor que le sucede es de otra naturaleza. El futuro es más incierto que nunca y tememos nuevas carnicerías. Los Sabios no dicen nunca: «Forjad armas, estableced pactos». Dicen más bien: «Convertios al amor de Dios. Aquel que ha creado el cielo y la tierra hace todo lo que le place. Puede también, si así lo quiere, disipar las tormentas».

El hombre de hoy en día está infinitamente triste. Se lo toma todo en serio: el trabajo, la pobreza, la riqueza, el placer. Todo, excepto la libertad en el amor y en la alegría. Cuando se divierte, es lúgubre. Se aturde como la ardilla prisionera que hace girar su jaula, caída en la trampa de su propio juego. Esaú trocaba sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas y nosotros hemos cambiado la almendra viva por las cortezas muertas.

Y habiéndole llevado el diablo encima de una alta montaña, en un instante le mostró todos los reinos de la tierra y le dijo: Os daré todo este poder y toda la gloria de estos reinos; pues me han sido dadas y las doy a quien yo quiero.[88](#) -

Satán, asegurador-consejero de la humanidad perdida, ¿dónde estarás en el Día del Juicio? ¿El día en el que la obra de cada cual será sometida a la prueba del fuego?

... Y será como un sueño, visión de la noche...

Como aquel que tiene hambre sueña que come,

Y al despertar su alma está vacía;

Y como un hombre que tiene sed sueña que bebe

Y al despertar está extenuado y aún sediento

Así ocurrirá con la multitud de todas las naciones

que andan contra la montaña de Sión...[89](#) -

Emmanuel d'Hooghvorst (Traducción: J. Peradejordi)

Artículo aparecido en la revista «Inconnues», nº 5, (1951)

--

1. Fue torturado durante años por el elector de Sajonia, Christian II, que jamás consiguió arrancarle su secreto.

2. Como Glauber. La sal «Glauber» es muy conocida en farmacia. -

3. Louis Figuier, *L'Alchimie et les Alchimistes ou Essai historique et critique sur la Philosophie hermétique*, París, Lecou, 1854. (Reeditado en la Biblioteca Hermética de Ed. Retz, París, 1972. *N. del T.*) El autor, historiador concienzudo, muy erudito, pero incrédulo según los prejuicios de su época, se encuentra en un aprieto ante el relato que nos hace de ciertas transmutaciones metálicas operadas por Adeptos de antaño; tanto más cuando estas experiencias nos presentan garantías de control que nada

tienen que envidiar a nuestros métodos modernos. Figuiet aún estaba en el dogma de los cuerpos simples en química. En virtud de un *a priori* de conformidad con el prejuicio científico, consideraba el arte de las transmutaciones imposible, llegando hasta negar la evidencia de los hechos que relataba. -

4. D. Mendeleiev (1834- 1907) descubrió a principios del siglo XX la clasificación química de los cuerpos conocida bajo el nombre de Tabla de Mendeleiev que sitúa los cuerpos simples según la gradación constante de su peso atómico. Esta intuición, más que descubrimiento, deja un lugar vacío para varios cuerpos presentidos por el sabio y que fueron efectivamente descubiertos más tarde; echa por los suelos la concepción de la diversidad de la materia que prevaleció durante los siglos XVII y XIX. La unidad de la «materia» debía ser reconocida oficialmente en estos últimos años debido a las teorías atómicas en las que solamente la variación de elementos intraatómicos determina tal o cual cuerpo.
5. A. Savoret, *Qu'est-ce que l'Alchimie?*, Heugel. París, Ed. de Pshyché, 1947. (Reeditado en *Cahiers de l'Hermétisme*, en el volumen dedicado a la Alquimia, Ed. Albin Michel, París, 1978. *N del T.*)
6. No hay que confundir la «vida eterna», a la que hay que tomar en el sentido más literal, con la supervivencia del alma después de la muerte. La muerte es la disolución de un compuesto del cual ciertos elementos pueden sobrevivir. Pero no es en esto en lo que consiste para el hombre la «vida eterna».
7. Daniel, II, 20, 21, 22.
8. Como A. Sethon en el siglo XVII, que pagó esta imprudencia con su libertad y su vida, y Lascaris en el XVIII, que tuvo la habilidad de permanecer en la sombra haciendo realizar las transmutaciones a jóvenes a quienes confiaba un poco de polvo de proyección sin revelarles el secreto.
9. *Lucas*, XII, 31.
10. Es propiamente la crisopeya.
11. Esta tendencia ya existía en la Edad Media con la escolástica y el orgulloso edificio de la teología razonadora. Los Adeptos siempre lo han denunciado. Nuestra ciencia «materialista» y ciega ha nacido por una reacción. ¿No hay otra actitud para el espíritu humano que arrastrase como una oruga sobre la corteza terrestre, o perderse en las nubes del espíritu desencarnado? El dicho célebre sigue siendo verdad: «Quien quiere hacer el ángel. hace la bestia».
12. Por lo demás, el término «metafísica» ha nacido del error de un copista que intituló de esta manera las reflexiones sobre el ser que Aristóteles había escrito al final de su tratado de física; en efecto, metafísica significa: lo que viene después de la física. Los antiguos, contemporáneos de Aristóteles y de Platón, nunca conocieron ni el nombre ni la cosa que hoy conocemos bajo ese nombre. No nos acordamos lo bastante de ello cuando leemos sus obras y este prejuicio falsea toda nuestra concepción de la antigüedad. Los antiguos no conocían más que la Física, palabra formada de la raíz *Phy*, lo que crece, o ciencia de la Naturaleza. Su ciencia era un saber verdadero que tenía por objeto la sustancia de las cosas. La nuestra es una técnica que solamente se dirige a las apariencias. Para concluir con el monstruo metafísico, notemos también que en el mejor sentido del término es una meditación que lleva a un conocimiento abstracto de la esencia del Padre. Pero este conocimiento es puramente especulativo y abstracto. El verdadero conocimiento está completo en el misterio de la Encarnación: «Quien ve al Hijo ve al Padre y nadie puede ir al Padre si no es por el Hijo».
13. Incluso las palabras pierden su sentido concreto, no hay más que eslogans cuyo poder es tal que resiste a todos los desmentidos de los hechos. Son las ilusiones colectivas sabiamente mantenidas por todas las propagandas tan poderosas hoy en día. H. Taine denunciaba ya este mal en los *Origines de la France Contemporaine*, así como Le Bon. Sobre este tema véase el notable estudio de M. Marcel de Corte, profesor de la Universidad de Lieja, *Incarnation de l'Homme (Psychologie des moeurs contemporaines)*, Ed. Universitaires, Bruselas, 1944. (Librairie de Médicis, París.)

14. El término «mística» procede del griego *mystikos*, calificando en los misterios antiguos a aquellos que habían sido regenerados comulgando con la Medicina Hermética. Evidentemente, en este sentido se puede hablar correctamente de Alquimia mística. Espiritual, de *Spiritus*, soplo, tenía originalmente el mismo sentido, ya que el hombre se vuelve espiritual recibiendo el viento que sopla donde quiere; es la regeneración que Jesús explica a Nicodemo (*Juan*, III, 8). Pero estos términos han degenerado tanto de su sentido original a causa del oscurecimiento de nuestros espíritus que nos parece más prudente no unirlos a la Alquimia. Se habla con excesiva facilidad de espiritualidad o de defensa de los «valores espirituales», los cuales nadie sabe en qué podrían consistir. Es otro ejemplo de esta tendencia moderna a la desencarnación de la que hablábamos más arriba.

15. Salvo ciertos apóstoles, discípulos directos y contemporáneos de Jesús. -

16. Los dos últimos se han ocupado de Alquimia, pero no es absolutamente cierto que hayan poseído la Piedra.

17. Empleamos esta palabra en el sentido edulcorado que se le da hoy en día.

18. Aunque espera ser revestido al final de los tiempos del cuerpo glorioso de la Resurrección, no se preocupa de saber cómo estos pueden producirse

19. Es inútil extendernos sobre la triple constitución del hombre en alma, espíritu y cuerpo, herencia de la enseñanza egipcia. Los griegos decían *noûs, psyché, sôma*. Estas nociones le son familiares al lector. También se sabe que hay dos muertes: la disolución del cuerpo material que vuelve a la tierra y la del espíritu que vuelve a los astros de los que proviene. Después de la muerte física, el santo atraviesa esta segunda muerte sin daño. *Apocalipsis*, II, 11. En la tradición griega, ver Plutarco, *De la cara visible de la Luna*. Un buen resumen de este tratado ha sido hecho por J. Mallinger, *Les Secrets ésotériques dans Plutarque*, Niclaus, París, 1946.

20. *Corpus Hermeticum*, texto establecido por A. Nock y traducido por A. Festugière, Soc. des Belles Lettres, París, 1945, 2 vols. Ver especialmente el tratado XIII: *Discurso secreto sobre la Montaña* (Mateo, XVII, 1, 9). Atraemos la atención del lector sobre el hecho de que estas dos revelaciones se hacen sobre una montaña. Recientes descubrimientos arqueológicos han permitido situar la composición de los libros de Hermes varios siglos antes del cristianismo, lo que indica la perennidad de la inspiración Cristo-Hermética.

21. *Génesis*, V, 21; 2 *Reyes*, II, 1, 14; *Juan*, XI, 44; *Apocalipsis*, XX, 6. Los judíos que nos han transmitido en la Biblia la enseñanza egipcia no han sido más agradecidos con la tierra santa de Egipto de la que salieron, que sus descendientes cristianos y musulmanes. Solamente los griegos se han acordado de Egipto. Pero la enseñanza hermética se ha oscurecido más rápidamente para la mayoría de ellos bajo un montón de fábulas mitológicas y de sutilezas filosóficas.

22. No se puede escribir nada sobre este tema que no haya sido escrito ya, de forma excelente, por un alquimista del siglo XVIII en un libro recientemente reeditado: D'Eckartshausen, *La nuée sur le Sanctuarire*, trad. A. Savoret, ed. de Psyché, París. A él remitimos al lector. (Editado en castellano por Ediciones Obelisco, Barcelona, 1992. N. del T.)

23. Ed. y trad. Perret, París, Garnier. San Agustín escribe esta frase en un pasaje donde ataca un tratado del filósofo neoplatónico Porfirio, el de *Regressu animae*. Le reprocha el buscar la evasión mística, la huida del cuerpo que no es más que una realización muy incompleta al lado del verdadero cristianismo que nos propone incluso la salvación de nuestros cuerpos físicos. La argumentación del Obispo de Hippona es perfecta como apología del cristianismo. Pero nos da una idea muy inexacta de la filosofía de Porfirio, al que los misterios egipcios y el arte de las transmutaciones parecen haberle sido muy familiares.

24. *Génesis*, III, 22.

25. *Idem*, III, 21.

26. *Idem*, III, 17.

27. «Y fue transfigurado ante ellos: su cara resplandeció como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. Y he aquí que Moisés y Elías se le aparecieron, conversando con él». (*Mateo*, XVII, 2.) El cuerpo glorioso de la Resurrección no es e «cuerpo astral». (*Juan*, XX, 27.)

28. El Cosmopolita, *Carta filosófica*. Trad. del alemán de A. Duval, París, 1671. (Edición castellana en *Cuatro tratados de Alquimia*, Ed. Visión Libros, Barcelona, 1979. N. del T.)

29. El Hombre ya no sabe ni comer ni beber con amor, riendo y alabando a Dios.

30. Es en este sentido en el que hay que interpretar los innumerables pasajes de la Biblia en los que se trata de la mujer casta y pura, de la mujer fuerte, etc., o , al contrario, de la prostituta, de la mujer adúltera y corrompida que no tendrá descendencia, etc.

31. Es el barro que recubre el grano de oro puro, la apariencia engañosa. Es la vestidura oscura y mancillada de la que el Adepto se despoja en la Resurrección como la mariposa sale de la oruga. Notemos que el cuerpo de la mariposa es tan palpable como el de la oruga: lo mismo ocurre con el cuerpo glorioso.

32. *Juan*, VI, 63. *Pablo*, I Cor. XV, 50.

33. Los mixtos son las producciones sensibles que nos ofrece aquí abajo la naturaleza caída; son los tres reinos: mineral, vegetal y animal que la medicina hermética se propone curar de su lepra, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. Están sometidos a la alteración por la corrupción. Cuando más simple es una alimento, mejor es. La multiplicidad engendra la muerte, y la simplicidad, la vida

34. *Juan*, VI, 58.

35. Ciertos santos han sido tales condensadores de vida que sus cuerpos no han experimentado la corrupción de la muerte, e incluso en la tumba, irradian vida curando las enfermedades. Es una primera etapa, por así decirlo, en la vía de la Resurrección. Citemos al azar: el cura de Ars, Bernadette Soubirous, etc. La prensa ha hablado recientemente de un piadoso solitario sirio, el monje Charbel, fallecido en el siglo pasado. Su cuerpo parece dormir y desprende el olor de un hombre en buena salud. Numerosísimas curaciones tienen lugar sobre su tumba. ¡Ciertos médicos han extraído parcelas de vísceras y de cerebro de este cuerpo glorificado con el fin de estudiar «científicamente» este fenómeno! ¡Nuestro siglo ya no retrocede ante ninguna profanación! Ver a este respecto II *Reyes*, XIII, 21.

36. Homero, *Odisea*, Canto X. Los poemas de Homero y de Hesíodo son en realidad tratados de Alquimia al estilo de los griegos e inspirados por el hermetismo egipcio. Ulises es el Sabio Artista; sus compañeros, los buscadores imprudentes cuyos errores debe sin cesar reparar el héroe; Penélope, el profano que deshace durante la noche su trabajo del día; Circe, la Naturaleza corrompida pero que puede ser vencida y sometida al deseo de un Sabio Artista, etc... Clemente de Alejandría estimaba que los libros de Homero y de Hesíodo eran la Biblia de los griegos. Valdría más leer los libros inspirados, los unos a la luz de los otros, en vez de oponerlos como se acostumbra a hacer. A propósito de este mismo tema, ver *Tobías*, VI, 17 y VIII, 4.

37. Es la generación de los mixtos.

38. Trad. Bérard. Lib. A. Colin, París, 1932, Ver también *Lucas*, XV, 16.

39. El Mercurio de los Filósofos, su Plata viva. Es el mensajero de los dioses. Descendiendo del Cielo y vuelve a subir a él; los griegos habían hecho de él el dios de la palabra.

40. Es el caduceo hermético.

41. Verso 302.

42. Sus encantos mágicos no tenían ningún efecto sobre el héroe poseedor de la hierba hermética Moly; así pues le impuso fácilmente su yugo. Del mismo modo el Sabio Artista poseedor del secreto hermético ejerce el Arte Real sobre toda la Naturaleza. Pero es una realeza sin violencia. Es la del jardinero en su jardín y la del esposo en la cámara nupcial. Todo se hace sin esfuerzo. Al contrario la

ciencia profana, actúa con violencia y constreñimiento. Los Adeptos recomiendan al aprendiz que siga a la naturaleza, que reciba sus lecciones, que trabaje de común acuerdo con ella, que la ayude sin jamás intentar violentarla.

43. Verso 390 y ss.

44. *Juan*, IV, 32.

45. *Juan*, IV, 51.

46. *Juan*, IV, 58.

Alberto el Grande, *Biblia Marial: in Ev. sec. Mat. 11*, distingue claramente entre la realización mística y la realización Alquímica por la Medicina de vida: «El noveno grado (de la pobreza de Cristo) consiste en darlo todo, su alma y su propio cuerpo a los que está unida la divinidad, de darlos al prójimo para alimento del alma, bajo un aspecto extranjero (*sub specie aliena*, dice el texto latino, es el misterio Eucarístico, alimento esotérico y místico, alimento del espíritu y del alma). El Décimo grado, darse a sí mismo, deidad, en cuerpo y en alma bajo su propio aspecto en alimento del cuerpo y del alma con la beatitud eterna (*sub specie propria*: realización alquímica operando en una unión indisoluble la transmutación de los espíritus y de los cuerpos para hacer el milagro de una cosa única que es la Piedra) como está escrito en *San Lucas*, XIV, 15: «Feliz aquel que tendrá parte en el banquete en el reino de Dios». Y el Reino de Dios, como está dicho en los Evangelios, es una pequeña semilla, un pequeño grano que crece invisiblemente cuando se siembra en su tierra. El Décimo grado es la cumbre de toda realización, el número del Sol, la Década Hermética: «Por la venida de la década, hijo mío, la generación espiritual ha sido formada en nosotros. Y hemos sido divinizados por este nacimiento» (Hermes Trismegisto, XIII, 10, *op. cit.*). Es también la gran fiesta cristiana de San Juan, el fuego encendido sobre la tierra: «Al día siguiente, Juan se encontraba aún con dos de sus discípulos. Habiendo mirado a Jesús que pasaba, dijo: He aquí el cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Jesús. Jesús, habiéndose vuelto y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Le respondieron: Rabbí (lo que significa Maestro), ¿dónde habitáis? Les dijo: Venid y veréis. Fueron y vieron dónde habitaba y permanecieron cerca de él aquel días. Ahora bien, era alrededor de la décima hora. Este mismo número 10 que vuelve a llevar a la unidad es también la cima de la *Tetractys* pitagórica donde se unen Apolo, el Fijo, el Macho, y sus nueve hermanas, las Musas: el Volátil, la Mujer. La unión de los dos produce la volatilización del Fijo (o espiritualización del cuerpo) y la fijación del Volátil (o corporificación del espíritu), es decir, la Piedra.

47. *Mateo*, XIII, 44, 45. Los Tibetanos hablan de la perla en el loto.

48. *Marcos*, IV, 30. «Les enseñaba también por diversas parábolas según lo que eran capaces de entenderle (*Lucas* XIII, 18, 20. Hay también este texto de san Pablo, I *Cor.* XV, 35, demasiado largo para ser citado por entero pero verdaderamente extraordinario por su precisión: «Lo que siembres no es el cuerpo que será un días, es un simple grano, acaso de trigo, o de cualquier otra semilla, pero Dios le da un cuerpo como él ha querido y a cada semilla le da el cuerpo que le es propio, etc...» A él remitimos al lector.

49. *Marcos*, IV, 26.

50. *Génesis*, III, 23: «Y Yahveh Dios lo hizo salir del jardín de Edén para que cultivara la tierra de la que había sido tomado». *Ezequiel*, XXI, 35: «Es en el lugar en el que has sido creado, sobre la tierra donde has nacido, donde te juzgaré...(*Idem.* XXII, 24.) Eres una tierra que no ha sido purificada, que no ha sido lavada por la lluvia en un día de cólera».

51. *Lucas*, X, 41.

52. *Corán*: Surata XVI, 71.

53. *Cosmopolite, Traité du Soufre*, Prefacio, París, 1679.



54. *Lucas*, X, 39. ¿No son los hombres como las Danades, condenadas en los infiernos a llenar toneles sin fondo en castigo por el asesinato de sus esposos? Ya que no basta con recibir la Palabra, también hay que guardarla.
55. Jesús dice a éstos: «El Mundo no sabría odiarnos, a mí me odian porque doy de él este testimonio, que sus obras son malas» (*Juan*, VII, 7).
56. «Y poseerás toda la gloria del Mundo», dice Hermes Trismegisto en la *Tabla Esmeralda*.
57. *Lucas*, II-, 9 y XI, 27. *Marcos*, I, 9.
58. *Juan*, VIII, 51.
59. Ocurre lo mismo con la *Tabla Esmeralda* de Hermes Trismegisto.
60. *Juan*, III, 1, 21.
61. *Génesis*, III, 8: «Entonces oyeron la voz de Yahveh Dios pasando por el jardín en la brisa del día.»
62. Los mismos Misterios son enseñados de una forma casi idéntica por Hermes Trismegisto a su hijo Tat en el discurso secreto sobre la montaña (*op. cit.*) «Lo que tiende hacia arriba como el fuego, abajo como la tierra, lo que es húmedo como el agua, lo que sopla por todo el Universo como el aire... pero ¿Cómo podrías tú percibir por medio de los sentidos, lo que no es ni rígido ni líquido, lo que no puede ser ni encerrado ni insertado, lo que sólo es aprehendido en los efectos de su poder y de su energía, lo que exige a alguien que sea capaz de concebir el nacimiento en Dios?» Y el Maestro concluye diciendo: «Atráelo a ti y esto vendrá». En efecto, los Filósofos poseen un imán con el que atraen el agua de la luna. El discípulo hace también esta pregunta: «Dime aún esto: ¿Quién es el que opera en la obra de la regeneración?», y el Maestro responde: «El hijo de Dios, un hombre como los otros, por el querer de Dios».
63. *Génesis*, I, 2. Es la Prima Materia separada del mixto.
64. Hermes Trismegisto, *Tabla de Esmeralda*. Es este objeto de la búsqueda del Filósofo Hermético, la preciosa materia de sus trabajos.
65. *Cosmopolite ou Nouvelle Lumière Chimique*, París, 1669.
- \*. Hemos traducido por «encina» el término francés «chêne» que designa a la especie botánica que incluye a robles, encinas y alcornoques. (N. del T.)
66. *Sal.*, XII, 7.
67. Platón, *Fedro*, 275.
68. Es a gentiles, sin duda a helenizados, a quienes Jesús dice: «Si el grano de trigo caído en tierra no muere, permanece solo; pero si muere, trae muchos frutos». Ahora bien, ésta era la enseñanza de Eleusis. ¿Es un puro azar? (*Juan*, XII, 20).
69. *Herodoto*, IV, 94, 95.
70. «Todo espíritu que confiesa a jesu-Cristo, venido en la carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a este Jesús no es de Dios». (*Juan*, I, cap. IV, 2.)
71. Cosmopolita. *Carta Filosófica*.
72. Los Filósofos la llaman también «Floscoeli», flor del cielo, o «Nostoch».
73. Hablando de los misterios de Latona y de Artemisa, Plutarco escribe: «La finalidad del matrimonio es la generación, es decir, una marcha progresiva de las tinieblas hacia la luz». *Fragm. IX-5* (ed. Didot, p. 18). Ver también *Isaías*, VIII, 23 a IX, 6.
74. Porfirio, *De abstinentia*, IV-16. Ed. Nauck, 254, 22.
75. En provecho del lector interesado publicaremos en *Inconnues* dos obras alquímicas. Éstas le permitirán familiarizarse con las operaciones de la Gran Obra, con la tierra, el agua, el aire y el fuego, y los tres principios que han salido de ellos; el azufre, el mercurio y la sal, que son principios constitutivos de todas las cosas y que es preciso unir indisolublemente después de haberlos lavado de su mugre. La primera de estas obras es una antología extraída de un libro moderno inédito parcialmente:

*Le Message Retrouvé* de Louis Cattiaux, se publicó completo en 1956. La segunda data del siglo XVII: *El Manual de Física Restituida*, de Jean d'Espagnet, filósofo bordelés.

76. Es imposible citar enteramente este maravilloso poema de amor, *El Elogio del Vino de Omar Ibn al Fâridh*, que sus hermanos musulmanes habían apodado el príncipe de los amantes. (Trad. E. Dermenghem y Abdelmalek Faray, Ediciones Vega, París, 1931). (Existe una traducción íntegra de este poema en la revista La Puerta, *Sufismo*, N del T.)

77. Satán.

78. *Corán* I-32, Trad. Savary, Gamier, París. (Ver el artículo de Carlos del Tilo, «La Caída de los ángeles en la tradición musulmana» en La Puerta, *Sufismo* (Obelisco, Barcelona, 1988).

79. Dr. Bertholet, *Le Christ et la guérison des maladies*, Held, Lausanne.

80. *Juan*, XI, 50. Hay una política enteramente divina, aquella cuyos fundamentos nos ha dejado Lao-Tsé: se confunde con el arte del jardinero. Hoy en día ya no es practicada.

81. «Soy la Inmaculada Concepción», dice la Virgen a Bernadette. ¡Oh poder de evocación de las palabras que nos son dadas y que ya no recibimos!

82. Para Lao-Tsé, los mendigos eran los seres más estimables del mundo mientras que los más viles eran los soldados. El mundo actual impone el servicio militar a todos los hombres pero prohíbe la mendicidad. ¿Qué se puede decir de un mundo donde el mendigo ya no es ni acogido ni comprendido? Es cierto que desde la Edad Media esta admirable profesión ha sido a menudo deshonrada por individuos sin escrúpulos. Hemos suprimido la mendicidad, pero la hemos reemplazado por esta horrible institución que son los campos de *D. P.*

83. ¿No nos hemos escandalizado ante las hazañas de los desenterradores de carmelitas en Barcelona? Así pues, ¿qué hay que decir de los desenterradores de momias expuestas a la curiosidad de la canalla en todos los museos de Europa y en otras partes?

84. Al menos en principio.

85. No hay que confundir la Consagración de los reyes de Francia y de los zares de Rusia con el coronamiento de los emperadores de Alemania y otros soberanos. Los dos primeros parecen haber sido los únicos monarcas teocráticos que Europa haya conocido. En Asia y en América precolombina, las denominaciones de Hijo del Cielo, Hijo del Sol, Hijo de la Luna, también manifiestan el origen alquímico del poder de los emperadores de China y del Japón, de los reyes de Siam y de los Incas del Perú. El orgullo y la violencia confunden siempre el buen meollo con su corteza a veces carcomida. Según la expresión de San Pablo, no hay que desechar lo que es bueno a causa de lo que es malo.

86. Se ha dicho, con razón, que es el opio de las masas

87. La expresión es de E. Renan.

88. Lucas, IV, 5.

89. Isaías, XXIX, 7.